

VIGILIA DE LA INMACULADA

(Catedral Metropolitana de Badajoz, 7 de diciembre de 2025)

Queridos hermanos y hermanas, particularmente vosotros queridos jóvenes que hoy os habéis acercado a esta Catedral Metropolitana para celebrar la Vigilia de la Inmaculada. *¡El señor os dé la paz!*

Bienvenidos todos a esta Vigilia. Una bienvenida especial a todos los que procedéis de los países hermanos de habla hispana en los que, entre otras muchas advocaciones, la de María Inmaculada es muy frecuente y común. En muchos de vuestros países de origen, como pude comprobar en diversas ocasiones, esta celebración es muy popular. Gracias por acompañarnos. Os acogemos con los brazos abiertos pues somos conscientes de lo mucho que nos podéis aportar en todo lo que a la devoción mariana se refiere.

Venimos en esta tarde/noche, vísperas de la Inmaculada Concepción, a encontrarnos con María, la Pura, la Sin pecado, la Encantadora, pues Dios puso en ella su mirada. La mujer creyente que nos enseña a confiar y nos ofrece sus brazos acogedores donde podemos descansar y nos ofrece su manto protector donde sentirnos cobijados. La mujer esperanzada, que nos ilumina como un faro en medio de nuestras oscuridades y nos anima a ser en el mundo sembradores de esperanza. Nos unimos a todos los que en esta tarde participan en las distintas vigiliadas de oración en las respectivas parroquias de nuestra Archidiócesis, y en toda España, para prepararse a la celebración de mañana, solemnidad de la Inmaculada Concepción. Ofrecemos nuestra oración por toda nuestra Archidiócesis, en especial por nuestros jóvenes para que contagiados del Amor de Dios se conviertan en verdaderos testigos de esperanza y puedan testimoniar la alegría del Evangelio.

“La Inmaculada no es un mito, ni una doctrina abstracta, ni un ideal imposible; sino que es la propuesta de un proyecto hermoso y concreto, el modelo plenamente realizado de nuestra humanidad, a través del cual, por gracia de Dios, todos podemos contribuir para mejorar nuestro mundo” (Papa Francisco). Y podremos contribuir a mejorar nuestro mundo si como María, la sin pecado, la limpia y pura, mostramos el rostro de Dios en este mundo, pronunciando nuestro Sí al Señor, como hizo ella, y si, como ella, abrimos nuestro corazón al Señor y dejamos que se cumpla en nosotros su voluntad.

Por su Sí al Señor, María se nos presenta como la mujer joven, la que nos enseña a ser y permanecer jóvenes, aunque estemos avanzados en años. Quisiera en estos momentos decir unas palabras dirigidas especialmente a vosotros jóvenes aquí presentes y en vosotros a todos los jóvenes de nuestra Archidiócesis.

Jóvenes os necesitamos. Nuestra Iglesia de Mérida-Badajoz os necesita. Jesús os necesita. Nuestra sociedad extremeña os necesita. Necesitamos de vuestra creatividad, de vuestros sueños, de vuestra valentía, de vuestra simpatía y de vuestra

alegría contagiosa. Necesitamos de todo esto para salir del sopor de la rutina, de los esquemas repetitivos en los que a menudo encasillamos la vida. Pero para ello:

Necesitamos jóvenes que no sean esclavos del móvil, que no se dejen llevar de la corriente que arrastra; necesitamos de jóvenes inconformistas, que cambien el mundo como María, jóvenes misioneros que lleven a Jesús a los demás, especialmente a los jóvenes como vosotros.

Necesitamos jóvenes apasionados por Jesús y su Evangelio, enamorados de Jesús, capaces de romper con la indiferencia, uno de los cánceres más peligrosos de nuestros días. Necesitamos jóvenes con alas y raíces. Alas para volar, soñar, crear; y raíces para absorber de los mayores la sabiduría que les puedan ofrecer.

Necesitamos jóvenes que hagan oír su voz. Sed emprendedores, queridos jóvenes, creativos y críticos a la vez. Lo seréis si Jesús vivo se convierta en vuestra vida. Todos los días y para siempre. No seáis fotocopias, “¡cada uno es original!”, como decía san Carlos Acutis.

Necesitamos jóvenes que no tengan miedo a la vida, sino a la muerte del alma, a la muerte del futuro, al cierre del corazón. Necesitamos jóvenes que no se asusten de decir: tengo miedo y que pidan consejo ante tantas dudas que se le presenten.

Necesitamos jóvenes que sepan vivir como resucitados y que eviten la cara de funeral. La Iglesia necesita de vuestra alegría, queridos jóvenes. Pero también necesita jóvenes que tengan tiempo para cerrar los ojos y poder entrar dentro de ellos mismos y cultivar la amistad con Jesús a través de la oración y la adoración.

Necesitamos jóvenes que estén abiertos a acoger la llamada del Señor a la vida consagrada y sacerdotal. Y sabed que no se ama verdaderamente si se ama por un tiempo limitado. El amor no tiene fecha de caducidad. Un amor con fecha de vencimiento es un amor mediocre. Y si tenéis miedo, el Señor os dice: “Te basta mi gracia” Necesitamos jóvenes que construyan un mundo mejor que el que encontrasteis.

“Queridos jóvenes, en vosotros reside una esperanza, un don, que a nosotros adultos parece escapárseos. Vosotros tenéis tiempo. Tenéis más tiempo para soñar, organizar y realizar el bien. ¡Vosotros sois el presente y en vuestras manos ya se está construyendo el futuro! Y tenéis el entusiasmo para cambiar el curso de la historia. La verdadera resistencia al mal no es el mal, sino el amor, capaz de curar las propias heridas mientras sana las de los demás” (Papa León XIV). Sed sabios de esperanza, semilla de la esperanza que no defrauda (*Rm 5, 5*) porque tiene un nombre: Jesucristo. Esa es la esperanza que necesita el mundo, la esperanza que necesita nuestra Archidiócesis.

Volvamos los ojos a María, la Inmaculada. Ella nos lanza hoy una invitación: aspiremos a cosas grandes, a la santidad, allí donde estemos. No nos conformemos con menos. *Fiat, fiat, amen, amen.*